

Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario B

Lunes, Témperas de acción de gracias y petición

Pedid y se os dará, buscad y encontraréis

I. Contemplamos la Palabra

1ª Lectura, Deuteronomio, 8, 7-18

Después de subir Jesús al cielo los apóstoles se volvieron a Jerusalén...Legados a casa, subieron a la casa donde se alojaban.... Todos ellos -los apóstoles- se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas, María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

2ª Lectura, Corintios: 5, 17-21

Todo esto viene de Dios que por medio de Cristo nos reconcilia consigo y nos encargó el servicio de la reconciliación. Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado el mensaje de la reconciliación. Por eso nosotros actuamos como enviados de Cristo y es como si Dios mismo os exhortara por medio nuestro. En el nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Mateo, 7,7-11

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca encuentra, al que llama se le abre.

II. Compartimos la Palabra

Es un día peculiar en la liturgia. Las anteriores cuatro témperas se reducen a sólo este día. En él confluyen sentimientos que pertenecen a la esencia del cristiano: la gratitud por los bienes recibidos, el perdón de los pecados para encontrarse reconciliado con Dios y la actitud de necesitado ante Dios para implorar su auxilio. No es sólo actitud orante. Sí lo es, se ora dando gracias, pidiendo perdón, pidiendo ayuda. Pero es más o si se quiere se fundamenta esa oración en cómo nos situamos ante Dios y ante los demás. Ante todo como personas agradecidas, en ello insiste la primera lectura y el salmo responsorial: "tuyos son, Señor, la grandeza y el poder". Esa actitud de agradecimiento surge de ver ante todo lo mucho que tenemos. Más que lo que nos falta. Existen razones para disfrutar de la vida de lo que ella ofrece. Lo que nos concede una actitud positiva y gozosa. Y todo ello viene de Dios. La segunda actitud, que presenta la segunda lectura es de perdón. De perdón porque no reconocemos a Dios como quien trata de acercarse a nosotros para que nosotros nos acerquemos a Él. Establecemos distancias respecto a Él. También respecto al hermano. Es necesario reconocer nuestras desviaciones,

pecados y tratar de reconciliarse con Dios y el hermano. Dios toma la iniciativa de llamarnos hacia Él. También a través del sacramento de la reconciliación. La tercera actitud es de súplica, de ella nos habla el texto evangélico. La promesa de Jesús es terminante. Sí es necesario que al sólo pedir, se una el buscar, o sea nuestro trabajo personal, que se llame donde Dios nos espera, no en otro lugar. El problema será que no pidamos pan ni pescado, sino piedras, serpientes...; o que queramos encontrar sin buscar, o que llamemos a puertas distintas donde Dios nos espera. Por eso siempre habrá que decir a Jesús: "enséñanos a orar".

Fray Juan José de León Lastra

(con permiso de dominicos.org)